



# COPA AMÉRICA

Fóbal del grande ERNESTO SABATO

El Míster Peregrino Fernández OSVALDO SORIANO

Nunca jamás WALTER SAAVEDRA





“Fóbal del grande”, de Ernesto Sabato.

En *Hinchas y goles. El fútbol como personaje*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

*Agradecemos a la Fundación Ernesto Sabato.*

“El Míster Peregrino Fernández”, de Osvaldo Soriano.

En *Arqueros, ilusionistas y goleadores*, Seix Barral.

© Osvaldo Soriano.

© Agencia literaria Carmen Balcells.

“Nunca jamás”, de Walter Saavedra.

© Walter Saavedra.

*Agradecemos la colaboración de Juan José Panno ([www.cuentosymas.com.ar](http://www.cuentosymas.com.ar)) y de Marcos Cezer, de Ediciones Al Arco ([www.librosalarco.com.ar](http://www.librosalarco.com.ar)).*

Diseño de tapa y colección: Plan Nacional de Lectura 2011

Colección: Pasión por leer



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN**

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura 2011

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075/1127

[planlectura@me.gov.ar](mailto:planlectura@me.gov.ar) - [www.planlectura.educ.ar](http://www.planlectura.educ.ar)

República Argentina, 2011

# Fóbal del grande

Ernesto Sabato

La extraña instantánea duró acaso un segundo o dos. Tito echó soda al vermouth, tomó unos sorbos y se sumió en un silencio sombrío, mirando, tal como era habitual en momentos parecidos, a la calle Pinzón: mirada abstracta y en cierto modo completamente simbólica, que en ningún caso condescendería a la real visión de hechos externos. Después volvió a su tema preferido: ahora ya no había fóbal. ¿Qué se podía esperar de jugadores que se compraban y vendían? Su mirada se hizo soñadora y empezó a recordar, una vez más, la Gran Época, cuando él era un pebete así. Y mientras Martín, por pura timidez, tomaba el vermouth que después de dos días de ayuno sabía que le haría muy mal, Humberto J. D'Arcángelo le decía: Hay que amarrocar, pibe. Haceme caso. Es la única ley de la vida: juntar mucha menega, rifar el corazón, mientras se ajustaba la raída corbata y estiraba las mangas de su saco roto, corbata y traje que confirmaban que él, Humberto J. D'Arcángelo, era el riguroso negativo de la filosofía que predicaba. Y mientras de puro bondadoso lo instaba al muchacho a que terminara el vermouth, le hablaba de aquellos tiempos, y pronto a Martín le pareció que aquella conversación se desarrollaba en alta mar. Te estoy hablando del año quince, pibe, cuando yo iba a la cancha con el tío Vicente. Estábamos en plena conflagración, en tanto que Martín, mareado y triste pensaba en Alejandra y en su desaparición en el fiel de Seguel y Ministro Brin hasta el 23 en que nos trasladamos a Bransen y del Crucero ¡eh, Chichín!, a ver cómo formó el plantel inicial, a lo que Chichín, mirando al techo, suspendiendo el repasado de su vaso, con los ojos cerra-

dos, después de mover en silencio los labios (como quien revisa la lección) respondió De los Santos, Vergara, Cerezo, Priano, Peney, Grande, Farenga, Moltedo, José Farenga y Bacigaluppi, volviendo enseguida a su tarea con el vaso mientras Tito decía esato. Y aunque Racín otuvo el capionato, lo seneise, que ya perfilábamo el temple salimo cuarto.

En el 18 ocupamo el tercer puesto y en el 19 trinfamo. ¡Eh, Chichín! Decí cómo formó el equipo que ganó la copa, a lo que el otro respondió, después de permanecer un momento en suspenso, con los ojos cerrados y la cabeza levantada hacia el techo. Ortega, Busso, Tesorieri, López, Canaveri, Cortella, Elli, Bozzo, Calomino, Miranda y Martín, volviendo enseguida a su tarea, mientras Tito comentaba esato. ¡Qué equipo, pibe! El gran Tesorieri. Nunca hubo ni volverá a haber eh, un arquero como Américo Tesorieri. Te lo dice Humberto J. D'Arcángelo, que ha visto fóbal del grande, arreglándose la corbata y mirando hacia la calle Pinzón con indignación, mientras Martín, mareado, veía como en una fantasmagoría al viejo don Pancho Olmos hablando sobre la Legión y a Alejandra acodada sobre la balaustrada de la terraza y la cabeza del comandante Acevedo. Y lo mismo te digo de Pedro Leo Journal, el famoso Calomino, el güin má veló que ha pisado la cancha nacional, el inventor de la célebre bicicleta, que luego tanto y tanto han querido imitar. ¡Qué tiempo, pibe, qué tiempo!, agregó, cambiando el sitio del escarbadientes del ángulo izquierdo al ángulo derecho de la boca y dirigiendo su mirada a la calle Pinzón, mientras Martín miraba a Alejandra dormir, observándola como al borde de un abismo. Pero, decía D'Arcángelo, lo justo, e lo justo, pibe, y hay oro en todo lo equipo y un fanático y era ciego para todo lo que no fuera Boca lo justo, e lo justo, pibe, y hay oro en todo lo equipo y hay bagayo también en Boca, pa qué no vamo a engañar. Y ahí tené, sin ir más lejo, al negro Seoane, la célebre Chancha Seoane, que fue el puntal de lo Diablo Rojo por varia temporada. Te voy a ser sincero, pibe: el negro Seoane personificaba la clá-

sica picardía criolla puesta al servicio del noble deporte. Era un cra inteligente y aguerrido, la pesadilla de lo arquero de su tiempo. ¿Sabe cómo lo caracterizó Américo Tesorieri? El rey del área enemiga. Y con eso se ha dicho todo. ¿Y Domingo Tarasconi? El gran Tarasca fue uno de lo grande escore del fóbal amateur. Dueño de un potente sho, ya lo probó desde la punta derecha, y cuando fue corrido al eje, marcó un período glorioso en el historial del deporte argentino. Pero... y siempre hay un pero en el fóbal, como decía el finado Zanetta, por el mismo tiempo de Tarasca brillaba en la acción el gran Seoane, como te decía. Y ahora fijate bien en lo que te voy a explicar: la línea tenía do ala de modalidad opuesta. La derecha era académica y jugadora, la izquierda se caracterizaba por su juego eficá y por un trámite si se quiere poco brillante pero efetista, que se traducía en resultado positivo.

Y a la final, pibe, se diga lo que se diga, lo que se persigue en el fóbal es el escore. Y te advierto que yo soy de lo que piensan que un juego espectacular e algo que enllena el corazón y que la hinchada agradece, qué joder. Pero el mundo e así y a la final todo e cuestión de gole. Y para demostrarte lo que eran esa do modalidad de juego te voy a contar una anécdota ilustrativa.

Una tarde, al intervalo, la Chancha le decía a Lalín: cruzámela, viejo, que entro y hago gol. Empieza el segundo jastáin, Lalín se la cruza, en efeto, y el negro la agarra, entra y hace gol, tal como se lo había dicho. Volvió Seoane con lo brazo abierto, corriendo hacia Lalín, gritándole: viste, Lalín, viste, y Lalín contestó ¡sí, pero yo no me divierto! Ahí tenés, si se quiere, todo el problema del fóbal criollo.



# El Míster Peregrino Fernández

Oswaldo Soriano

Cuando era adolescente, lo único que me interesaba era jugar al fútbol. Nadie me dijo nunca que yo podía ser un buen jugador, pero mis compañeros de equipo confiaban en mis condiciones de goleador. El arco rival me resultaba una verdadera obsesión y, aunque nunca fui hábil con la pelota, llegué a ser muy rápido y a manejar las dos piernas con la misma eficacia. Podía escapar a la marca, soportaba bien los golpes y le pegaba con confianza desde lejos. Recuerdo haber hecho más de treinta goles en un campeonato. Luego fui perdiendo el entusiasmo por los entrenamientos y cada vez que mis padres cambiaban de ciudad tenía que conseguir el pase y empezar todo de nuevo. En uno de esos cambios de club, me encontré con Peregrino Fernández, el Míster que tuvo que refugiarse en la selva.

A Peregrino Fernández le decíamos el Míster porque venía de lejos y decía haber jugado y dirigido en Cali, ciudad colombiana que en aquel pueblo de la Patagonia sonaba tan misteriosa y sugerente como Estrasburgo o Estambul.

Después de que nos vio jugar el partido que perdimos tres a dos o cuatro a tres, no recuerdo bien, me llamó aparte en el entrenamiento y me preguntó:

—¿Cuánto le dan por gol?

—Cincuenta pesos —le dije.

—Bueno, ahora va a ganar más de doscientos —me anunció y a mí el corazón me dio un brinco porque apenas tenía diecisiete años.

—Muy agradecido —le contesté. Ya empezaba a creerme tan grande como Sanfilippo.

–Sí, pero va a tener que trabajar más –me dijo enseguida–, porque lo voy a poner de back.

–Cómo que me va a poner de back –le dije, creyendo que se trataba de una broma. Yo había jugado toda mi vida de centrodelantero.

–Usted no es muy alto pero cabecea bien –insistió–; el próximo partido juega de back.

–Disculpeme, nunca jugué en la defensa –dije–. Además, así voy a perder plata.

–Usted suba en el contragolpe y con el cabezazo se va a llenar de oro. Lo que yo necesito es un hombre que se haga respetar atrás. Ese pibe que jugó ayer es un angelito.

El angelito al que se refería era Pedrazzi, que esa temporada llevaba tres expulsiones por el juego brusco.

Muchos años después, Juan Carlos Lorenzo me dijo que todos los técnicos que han sobrevivido tienen buena fortuna. Peregrino Fernández no la tenía y era terco como una mula. Armó un equipo novedoso, con tres defensores en zona y otro –yo– que salía a romper el juego. En ese tiempo eso era revolucionario y empezamos a empatar cero a cero con los mejores y con los peores. Pedrazzi, que jugaba en la última línea, me enseñó a desequilibrar a los delanteros para poder destrozarlos mejor. “Tocalo!”, me gritaba y yo lo tocaba y después se escuchaba el choque contra Pedrazzi y el grito de dolor. A veces nos expulsaban y yo perdía plata y arruinaba mi carrera de goleador, pero Peregrino Fernández me pronosticaba un futuro en River o en Boca.

Cuando subía a cabecear en los corners o en los tiros libres, me daba cuenta hasta qué punto el arco se ve diferente si uno es delantero o defensor. Aun cuando se esté esperando la pelota en el mismo lugar, el punto de vista es otro. Cuando un defensor pasa al ataque está secretamente atemorizado, piensa que ha dejado la defensa desequilibrada y vaya uno a saber si los relevos están bien hechos. El cabezazo del defen-

sor es rencoroso, artero, desleal. Al menos así lo percibía yo, porque no tenía alma de back, y una tarde desgraciada se me ocurrió decírselo a Peregrino Fernández.

El Míster me miró con tristeza y me dijo:

—Usted es joven y puede fracasar. Yo no puedo darme ese lujo porque tendría que refugiarme en la selva.

Así fue. Al tiempo todos empezaron a jugar igual que nosotros y los mejores volvieron a ser los mejores. Un domingo perdimos tres a uno y al siguiente dos a cero y después seguimos perdiendo, pero el Míster decía que estábamos ganando experiencia. Yo no encontraba la pelota ni llegaba a tiempo a los cruces y a cada rato andaba por el suelo dando vueltas como un payaso, pero él decía que la culpa era de los medio-campistas que jugaban como damas de beneficencia. Así los llamaba: damas de beneficencia. Cuando perdimos el clásico del pueblo por tres a cero la gente nos quiso matar y los bomberos tuvieron que entrar a la cancha para defendernos.

Peregrino Fernández desapareció de un día para otro, pero antes de irse dejó un mensaje escrito en la pizarra con una letra torpe y mal hilvanada: “Cuando Soriano esté en un equipo donde no haya tantos tarados va a ser un crack”. Más abajo en caligrafía pequeña, repetía que Pedrazzi era un angelito sin futuro.

Yo era su criatura, su creación imaginaria, y él se refugió en la selva o en la cordillera antes de admitir que se había equivocado.

No volví a tener noticias de él pero estoy seguro de que con los años, al no verme en algún club tan grande, debe haber pensado que mi fracaso se debió, simplemente, a que nunca volví a jugar de back. Pero lo que más le debe haber dolido fue saber que Pedrazzi llegó a jugar en el Torino y fue uno de los mejores zagueros centrales de Europa.





# Nunca jamás

Walter Saavedra

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL AMOR SI NUNCA TE HICISTE HINCHA DE UN CLUB.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL DOLOR SI JAMÁS UN ZAGUERO TE AZOTÓ LA TIBIA Y EL PERONÉ.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL PLACER SI NUNCA GANASTE UN CLÁSICO BARRIO CONTRA BARRIO.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LLORAR SI JAMÁS PERDISTE UN PARTIDO SOBRE LA HORA.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LA SOLIDARIDAD SI NUNCA SALISTE A DAR LA CARA POR UN COMPAÑERO GOLPEADO DE ATRÁS.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LA POESÍA SI JAMÁS TIRASTE UNA GAMBETA.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LA HUMILLACIÓN SI NUNCA TE HICIERON UN CAÑO.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL ORGASMO SI NUNCA DISTE UNA VUELTA OLÍMPICA DE VISITANTE.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LA IZQUIERDA SI JAMÁS JUGASTE EN EQUIPO.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LA XENOFOBIA SI EN NINGUNA CANCHA TE GRITARON:¡NEGRO DE MIERDA!

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL EGOÍSMO SI JAMÁS HICISTE UNA DE MAS.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL SUBURBIO SI NUNCA TE PARASTE DE WING.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LA INJUSTICIA SI JAMÁS TE SACÓ TARJETA ROJA UN REFERÍ LOCALISTA.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL INSOMNIO SI NUNCA TE FUISTE AL DESCENSO.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES EL ODIO SI JAMÁS TE HICISTE UN GOL EN CONTRA.

CÓMO VAS A SABER LO QUE ES LA VIDA, HIJO MÍO, SI NUNCA, JAMÁS, JUGASTE A LA PELOTA.





## ERNESTO SABATO



(1911, Rojas, Provincia de Buenos Aires). Físico, pintor, escritor, ensayista y uno de los máximos exponentes de la literatura argentina. También fue un gran hincha de Estudiantes de La Plata. En 1983 fue elegido presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), creada por el presidente Raúl Alfonsín y encargada de investigar la violación a los derechos humanos; fruto de ese trabajo fue el libro *Nunca más*. Es autor de ensayos: *Uno y el universo*, *El escritor y sus fantasmas*, *Apologías y rechazos*, *hombres y engranajes*, *La resistencia*; novelas: *El túnel*, *Sobre héroes y tumbas* y *Abbadón, el exterminador*.

Murió el 30 de abril de 2011, 55 días antes de cumplir los 100 años, en su hogar de Santos Lugares.



## OSVALDO SORIANO



(1943, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires). Uno de los escritores argentinos más originales y celebrados de los últimos tiempos, comenzó a trabajar en periodismo (*Primera Plana*, *Panorama*, *La Opinión*) a mediados de los 60; años después colaboró en diarios y revistas de Italia, Francia y Alemania. En 1976, después del golpe de estado, se trasladó a Bélgica y luego vivió en París hasta 1984, año en que regresó a Buenos Aires. Su obra narrativa se concentró en un conjunto de novelas donde se combinan la sátira, el grotesco, la aventura, la política, la historia y una feroz crítica de costumbres.

Es autor de novelas: *Triste, solitario y final*, *A sus plantas rendido un león*; crónicas: *Artistas, locos y criminales*, *Rebeldes, soñadores y fugitivos*, *Cuentos de los años felices*, entre otras.

Fueron llevadas al cine sus novelas *No habrá más penas ni olvidos*, *Una sombra ya pronto serás* (ambas dirigidas por Héctor Olivera); *Cuarteles de invierno* (dirigida por Lautaro Murúa); también es autor –junto con Aída Bortnik– del guión de *Una mujer*, dirigida por Juan José Stagnaro.

Murió el 29 de enero de 1997 en la Ciudad de Buenos Aires.



## WALTER SAAVEDRA



(Nació en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires). Cuando jugaba al fútbol en San Lorenzo de Mar del Plata se rompió una rodilla y debió abandonar pero quedó ligado al deporte; en 1981 hizo su primer relato en la radio de un partido Boca-Talleres. Está considerado uno de los mayores difusores de la literatura deportiva, sobre todo, a través de sus programa de radio, sus libros y las giras que realiza en el país leyendo textos propios y de otros autores. Escribe poesía y relatos, tales como *Hambre de gol*. *Cuentos y relatos de fútbol*, que publicó con Claudio Cherep.





Ministerio de  
**Educación**  
Presidencia de la Nación

PLAN NACIONAL  
DE LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL  
PARA EL DESARROLLO DE LA LECTURA

# PASIÓN POR Leer

2011



Secretaría de Deporte  
Ministerio de Desarrollo Social



**COPA AMERICA  
ARGENTINA 2011**



**TV Pública**  
CANAL SIETE  
*Fútbol para todos*